



---

**Universidad de Valladolid**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Grado en Historia**

**La revolución rusa en la prensa regional  
castellana de la época: El caso de *El Norte de  
Castilla*.**

**Jorge Vaquero Lecuona**

**Tutor: Ricardo Martín de la Guardia**

**Curso: 2017-2018**

**La revolución rusa en la prensa regional castellana de la época: El caso de *El Norte de Castilla*.**

La revolución rusa provocó desde su inicio sorpresa e interés en España, un país que tenía numerosos aspectos en común con Rusia. En este momento, el medio informativo principal era la prensa, por lo que casi todo lo que se sabía en nuestro país sobre los acontecimientos revolucionarios procedía de las noticias de los periódicos. Este trabajo pretende analizar la recepción de estos hechos en Castilla y León a través de las noticias del diario más importante de la región en aquel momento, *El Norte de Castilla*, que tienen las mismas características que las del resto de la prensa nacional, y muestran las dificultades de la información en un periodo convulso en el continente.

**The Russian revolution through the Castilian regional press of that time: The case of *El Norte de Castilla*.**

The Russian revolution caused surprise and interest in Spain, a country that had many similarities with Russia. At this moment, written press was the main information medium, so most of the news about the revolutionary process came from newspapers. The aim of this study is to analyse the reception of these historic facts in Castile and Leon through the news of the most important newspaper of the region of that time, *El Norte de Castilla*. Its news have the same characteristics as those of the national press, and they show the problems of information in a tumultuous period in Europe.

**Palabras clave/ Keywords**

Revolución rusa, prensa, Castilla y León, *El Norte de Castilla*

Russian revolution, press, Castile and Leon, *El Norte de Castilla*

## Índice

INTRODUCCIÓN: Objetivos del trabajo, estado de la cuestión, metodología y fuentes empleadas, organización del trabajo.....	4
CAPÍTULO I: La revolución rusa en España	
I.1: La recepción de la revolución rusa en España.....	6
I.2: La revolución rusa en la prensa española (1917-1918) .....	6
CAPÍTULO II: La revolución de febrero-marzo y sus consecuencias	
II.1: Los primeros días.....	10
II.2: Rusia tras la revolución de febrero. Instauración y medidas del nuevo gobierno.....	14
II.3: El devenir del zar y su familia.....	16
II.4: Rusia y la Gran Guerra.....	18
II.5: La entrada en escena de los bolcheviques.....	20
CAPÍTULO III: La revolución bolchevique. Desde las jornadas de octubre-noviembre a Brest Litovsk (noviembre 1917-marzo 1918)	
III.1: Los acontecimientos de octubre.....	23
III.2: Las medidas de los bolcheviques.....	25
III.3: Las amenazas.....	27
III.3.1: La oposición del antiguo gobierno y el ejército.....	27
III.3.2: La “próxima” restauración monárquica.....	29
III.3.3: La “inminente” caída de los bolcheviques.....	30
III.3.4: El hambre, los desórdenes y las epidemias.....	31
III.4: Rusia y la guerra con Alemania: El camino a Brest Litovsk.....	31
CONCLUSIONES.....	36
BIBLIOGRAFÍA CITADA Y OTRAS FUENTES DOCUMENTALES.....	38

## Introducción

### -Objetivos del trabajo

Este estudio pretende analizar cómo se informó sobre la revolución rusa en la prensa castellana a través del caso concreto de *El Norte de Castilla*, estudiando el periodo comprendido entre la revolución liberal de febrero-marzo de 1917 hasta la salida de Rusia de la Primera Guerra Mundial en marzo de 1918. Estos meses trascendentales incluyen la llegada al poder de los bolcheviques en octubre-noviembre de 1917, que instauraron en el país el primer régimen comunista de la historia. Este estudio no busca analizar los procesos históricos que componen la revolución rusa como tal, sino cómo se informa sobre ello en las páginas de *El Norte*. Por ello, las explicaciones históricas se adaptarán a las noticias transmitidas por el periódico castellano.

### -Estado de la cuestión

La revolución rusa ha provocado un gran interés, y por ello ha sido ampliamente tratada por la historiografía<sup>1</sup>. Con motivo del reciente centenario de los acontecimientos revolucionarios en 2017, se han publicado nuevos estudios sobre este proceso, como por ejemplo los de Sean Mc Meekin<sup>2</sup> o Francisco Veiga y otros autores<sup>3</sup>; y se han reeditado obras clásicas, como la del historiador estadounidense Richard Pipes<sup>4</sup>. Estas han sido algunas de las fuentes empleadas en este trabajo, pero hay infinidad de bibliografía sobre el tema.

En lo que respecta al estudio de los acontecimientos revolucionarios rusos a través de la prensa española, hay muchas menos obras. Destacan por ejemplo el ya añejo estudio de Alfonso Lazo sobre *ABC*<sup>5</sup>, o algunos capítulos de la obra de Juan Avilés<sup>6</sup>. Menos bibliografía hay sobre la prensa regional castellana en relación con este proceso, siendo el artículo de Jesús María Palomares Ibáñez uno de los escasos trabajos al respecto<sup>7</sup>. El artículo más reciente sobre la

---

<sup>1</sup> Las citas bibliográficas seguirán el sistema de la revista *Investigaciones Históricas. Época moderna y contemporánea*, de la Universidad de Valladolid.

<sup>2</sup> Mc MEEKIN, Sean, *Nueva historia de la revolución rusa*, Madrid, Taurus, 2017.

<sup>3</sup> VEIGA, Francisco, MARTÍN, Pablo y SÁNCHEZ MONROE, Juan, *Entre dos octubre: revoluciones y contrarrevoluciones en Rusia (1905-1917) y guerra civil en Eurasia*, Madrid, Alianza Editorial, 2017.

<sup>4</sup> PIPES, *La revolución rusa*, Barcelona, Debate, 2016.

<sup>5</sup> LAZO, Alfonso, *La revolución rusa en el diario ABC de la época*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1975

<sup>6</sup> AVILÉS FARRÉ, Juan, *La fe que vino de Rusia: la revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.

<sup>7</sup> PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, “La revolución rusa y el movimiento obrero en Castilla y León”, en Carantoña, Francisco y Puente, Gustavo (eds.), *La revolución rusa 70 años después*, León, Universidad de León, 1988, pp. 166-202.

revolución rusa a través de la prensa regional es el de Pedro Egea Bruno sobre los diarios de Murcia<sup>8</sup>, que puede ponerse en relación con el presente tema, ya que muchos de los periódicos de entonces tenían características semejantes.

### **-Metodología y fuentes empleadas**

Para este estudio se han empleado las noticias de la época de *El Norte de Castilla* sobre los sucesos revolucionarios en comparación con bibliografía actual sobre el tema, cotejando lo que se mostraba en el diario con lo que ocurría en realidad. De esta manera se realiza un relato histórico a través de las noticias de la prensa y un análisis sobre la información periodística del momento, considerando las dificultades informativas y la ideología política del periódico.

### **-Organización del trabajo**

En primer lugar, se perfilará una introducción general sobre la información aportada por la prensa española sobre los acontecimientos revolucionarios. Posteriormente, se abordará ya la cobertura realizada por *El Norte de Castilla*, estudiando primero la revolución liberal de febrero-marzo de 1917 y el breve periodo democrático que la sigue; y después la revolución bolchevique de octubre-noviembre y sus consecuencias.

---

<sup>8</sup> EGEA BRUNO, Pedro M., “La revolución rusa en la prensa murciana: de la desinformación a la manipulación”, en *Sociología Histórica: Revista de investigación acerca de la dimensión histórica de los fenómenos sociales* 8 (2017), pp. 257-290.

## **CAPÍTULO I: La revolución rusa en España**

### **I.1- La recepción de la revolución rusa en España**

La revolución rusa fue un acontecimiento esencial que condicionó toda la evolución histórica posterior del siglo XX. Desde los primeros momentos suscitó un notable interés en España, ya que supuso el fin de un régimen autocrático que duraba siglos y terminó por auparse al poder a revolucionarios de izquierda. También contribuyó a esta curiosidad el hecho de que Rusia y España eran parecidas en muchos aspectos: el predominio de la base agrícola, la permanencia de un régimen monárquico y el atraso crónico; además de que en España comenzaba a despuntar el movimiento proletario. Por todo esto, los periódicos informaron frecuentemente sobre Rusia, pero a causa del desconocimiento del país, las malas comunicaciones en el contexto de la Gran Guerra y otros condicionantes, las noticias fueron habitualmente tardías e imprecisas; falsas en muchos casos. Éste fue el acercamiento que tuvieron los españoles a los acontecimientos rusos.

### **I.2- La revolución rusa en la prensa española (1917-1918)**

Para comprender cómo se informa sobre la revolución rusa en la prensa regional castellana, es necesario analizar brevemente la manera en la que estos acontecimientos fueron tratados en la época por la prensa de ámbito nacional.

Lo primero que se supo en España sobre los acontecimientos rusos de febrero/marzo de 1917<sup>9</sup> generó gran sorpresa. Apenas se conocía nada sobre Rusia en nuestro país, y en este momento lo que interesaba sobre la situación internacional era la Primera Guerra Mundial. Conviene mencionar los hechos principales ocurridos en marzo para relacionarlos con la información de los periódicos. El 8 de marzo comenzaron las manifestaciones en Petrogrado, y, en solo una semana, el día 15 de marzo se formó un gobierno provisional y el zar Nicolás II abdicó, terminando así con el poder imperial en Rusia<sup>10</sup>.

Las informaciones procedentes de Rusia son interpretadas de distinta forma por la prensa aliadófila y por la germanófila. Así, la primera (como es el caso de *El Liberal*, *El País*, o la revista *España*, fundada por Ortega y Gasset y dirigida en este momento por Luis

---

<sup>9</sup> En este momento, Europa occidental y Rusia tienen dos calendarios diferentes, con una diferencia de 13 días. Así, si la revolución de marzo comienza el 23 de febrero según el calendario ruso, en Europa occidental es el 8 de marzo. En el trabajo emplearemos generalmente las dos fechas; o bien únicamente las occidentales. Rusia tomó el calendario occidental a partir de febrero de 1918.

<sup>10</sup> AVILÉS FARRÉ, *op. cit.*, pp. 19-20.

Araquistáin) se congratuló a partir del día 17 de la caída del zar y del establecimiento de un sistema democrático. Se pensaba que todo esto favorecería los intereses de la Entente en el conflicto bélico. Según avanzaron los acontecimientos, a partir de abril, las opiniones de los colaboradores de estos diarios oscilaron entre la satisfacción y la ilusión por el cambio (como Luis de Zulueta en *El Liberal*) y una cierta inquietud por la deriva de los acontecimientos (como Barga en *La Correspondencia de España*)<sup>11</sup>.

La prensa germanófila lo interpretó de manera distinta. Así, *La Acción* pensó que lo que el pueblo ruso quería era la paz, y que la revolución conduciría a la salida de Rusia de la guerra<sup>12</sup>; y *ABC* que se establecería otra dictadura imperialista<sup>13</sup>.

La información que llegaba en los primeros momentos era tardía, escasa, confusa y en muchos casos, poco fiable<sup>14</sup>, por distintos factores: la carestía de papel, lo que provocaba que hubiera que centrarse en los temas más importantes, y en este momento había una gran agitación política en España, lo que solía ser la noticia principal; la ideología de cada periódico; o la censura impuesta por el gobierno<sup>15</sup>. Las noticias eran recibidas en muchas ocasiones por teléfono o telégrafo y se relegaban a páginas interiores<sup>16</sup>. Merece también una mención la forma en la que los periódicos obreros interpretaron los hechos. *El Socialista*, órgano oficial del PSOE, las recibió con alegría, puesto que se había terminado con el absolutismo, lo que beneficiaría a la Entente (hay que tener en cuenta que los socialistas españoles eran muy aliadófilos y primaban los intereses bélicos a la realización de la revolución en España<sup>17</sup>); mientras que los anarcosindicalistas de la CNT mostraron su indiferencia ante la revolución burguesa en *Solidaridad Obrera*<sup>18</sup>.

Debemos citar un caso particular, y es el del diario *ABC*. Era un periódico favorable a la neutralidad, contaba con la mayor tirada del país, y tenía a una corresponsal directa en

---

<sup>11</sup> *Ibidem* pp. 20-24.

<sup>12</sup> *Ibidem*: p. 21.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 24.

<sup>14</sup> Esto es incluido por diversos autores: ERICE, Francisco, “El impacto de la revolución rusa en el movimiento obrero español: el surgimiento del PCE”, en Andrade, Juan y Hernández Sánchez, Fernando (eds.), *La revolución rusa cien años después*, Madrid, Akal, 2017, p. 336; ALMUIÑA, Celso, “La imagen de la revolución rusa en España (1917)”, en *Separata de Investigaciones Históricas*, 17 (1997), pp. 207-208; y PALOMARES IBÁÑEZ, *op. cit.*, p. 166.

<sup>15</sup> ALMUIÑA, *op. cit.*, pp. 207-208.

<sup>16</sup> EGEA BRUNO, *op. cit.*, p. 260. Este artículo aborda únicamente la prensa murciana, pero características de este tipo eran comunes a todos los medios españoles, también a *El Norte de Castilla*.

<sup>17</sup> FORCADELL, Carlos, “La recepción de la revolución rusa en España (1917-1921)”, en Carantoña, Francisco y Puente, Gustavo, *op. cit.*, pp. 142-143.

<sup>18</sup> AVILÉS, *op. cit.*, pp. 35-36.

Petrogrado, Sofía Casanova, una aristócrata gallega que se había casado con un intelectual polaco y vivía en esta ciudad desde octubre de 1916<sup>19</sup>. En lo demás, salvo las crónicas de su corresponsal, las noticias de *ABC* son semejantes a las del resto de la prensa española. *ABC* informó por primera vez de la revolución el 16 de marzo (con un considerable retraso). Al igual que todos los periódicos de la época, utilizaba noticias de agencia, muy breves, que no estaban ordenadas cronológicamente y no profundizaban en los hechos. Por ello son muy relevantes las crónicas de Casanova (que llegaban con un retraso de hasta dos meses). La información de las agencias y la de la corresponsal difería considerablemente, puesto que la primera mencionaba numerosos disturbios; mientras que la segunda describía ilusión y entusiasmo entre la gente<sup>20</sup>.

Con el paso de los meses la situación cambió. En muchos medios comenzó a reflejarse cierta inquietud. Lenin entró en escena en abril, cuando volvió a Petrogrado, y a partir de ese momento él y los bolcheviques fueron protagonistas de la información en muchos medios<sup>21</sup>. Las crónicas de Casanova se volvieron más sombrías<sup>22</sup>, y como se comenzaba a perfilar una lucha de clases, *ABC* fue cada vez más contrario a la revolución<sup>23</sup>.

Finalmente, la revolución tuvo lugar entre el 4 y el 8 de noviembre de 1917, cuando el Consejo de Comisarios del Pueblo, dirigido por los bolcheviques, tomó el poder. Las reacciones de la prensa liberal fueron diversas. Los bolcheviques fueron acusados de ser agentes alemanes por algunos periódicos republicanos, *El Liberal* opinó que la revolución llevaría al país a la ruina, y en general se publicaron noticias falsas de todo tipo<sup>24</sup>. *ABC*, siendo todavía el único que tenía información de primera mano, publicó desde el día 9 de noviembre noticias sobre la revolución, relativamente correctas hasta el 12. A partir de entonces, aparecieron diversas noticias falsas (avances de Kerenski, cercana caída de los bolcheviques ante el regreso del gobierno provisional...) hasta que el día 24 se reconoció la llegada definitiva de Lenin al poder. Las crónicas de Casanova no llegaron a Madrid hasta enero, con lo cual solo sirvieron para aclarar y ordenar los hechos cuando ya se conocían<sup>25</sup>.

---

<sup>19</sup> *Ibidem*, pp. 24-29.

<sup>20</sup> LAZO, *op. cit.*, pp. 9-19.

<sup>21</sup> *Ibidem*, pp. 81-82.

<sup>22</sup> AVILÉS, *op.cit.*, p. 29

<sup>23</sup> LAZO, *op. cit.*, pp. 102-105.

<sup>24</sup> *Ibidem*, pp. 43-46.

<sup>25</sup> *Ibidem*, pp. 119-126.



En la prensa española se prestó también atención a la revolución campesina, que había sido un aspecto ignorado por las publicaciones europeas, puesto que España, un país fundamentalmente agrícola, tenía muchas semejanzas con Rusia<sup>26</sup>.

Conviene señalar también la forma en la que la prensa de la izquierda recibió la revolución de octubre-noviembre. El PSOE, a través de *El Socialista*, se mostró decepcionado por la victoria bolchevique, puesto que ello supondría la paz por separado de Rusia y Alemania<sup>27</sup>. De hecho, el periódico socialista apenas informó sobre la revolución, puesto que tampoco podía posicionarse totalmente en contra de ella, ya que por primera vez se había constituido un Estado obrero<sup>28</sup>. Los sindicalistas de *Solidaridad Obrera* se mostraron más satisfechos, pero con reservas<sup>29</sup>. Los anarquistas fueron, curiosamente, los más entusiasmados por lo que había acontecido, y así lo mostraron en el periódico *Tierra y Libertad*<sup>30</sup>.

En términos más generales, hay que tener en cuenta que la información que llegaba, como ya hemos comentado, tenía muchos defectos. Las noticias solo mencionaban hechos descontextualizados y nombres propios, sin concretar quiénes eran estas personas ni cuál era su filiación política. A partir de abril, con el ascenso de los bolcheviques, empezaron a especificarse las ideologías de cada uno de los grupos políticos, aunque todavía de forma muy general. Un error muy repetido y que llevó a muchos equívocos fue la descripción de los bolcheviques como “anarquistas”, mientras que “marxistas”, el término más correcto, no fue empleado en ningún momento en la prensa<sup>31</sup>.

A continuación, analizaremos el caso de *El Norte de Castilla*. Este diario había sido fundado en Valladolid en 1854, y salió por primera vez en octubre de 1856. En 1917-1918, era propiedad de Santiago Alba, y seguía una línea reformista<sup>32</sup>. La población castellana recibió la mayor parte de la información sobre la revolución rusa a través de la prensa regional<sup>33</sup>. Estudiemos, pues, cómo analizó *El Norte* estos hechos.

---

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 127.

<sup>27</sup> MEAKER, Gerald H., *La izquierda revolucionaria en España (1914-1923)*, Barcelona, Ariel, 1978, pp. 151-153.

<sup>28</sup> FORCADELL, *op. cit.*, p. 145.

<sup>29</sup> MEAKER, *op. cit.*, pp. 149-151.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 142.

<sup>31</sup> LAZO, *op. cit.*, pp. 151-155

<sup>32</sup> ALMUIÑA, Celso y MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, “La prensa vallisoletana”, en Almuiña, Celso (ed.), *La prensa diaria en Castilla y León (1856-2006)*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2006, pp. 251-254.

<sup>33</sup> PALOMARES IBÁÑEZ, *op. cit.*, p. 81.

## CAPÍTULO II: La revolución de febrero-marzo y sus consecuencias

### II.1- Los primeros días

Las primeras informaciones llegaron al mismo tiempo a todos los periódicos españoles, con lo cual, hay algunos días (especialmente el 17 y 18 de marzo) en los que las noticias sobre los acontecimientos rusos fueron abundantes. Por ello, las analizaremos por orden cronológico. Posteriormente, cuando la información sea más irregular y escasa, emplearemos un orden temático.

*El Norte de Castilla* informó por vez primera sobre los acontecimientos rusos el día 11 de marzo de 1917, con una noticia que atribuía al gobierno ruso (aún zarista) el propósito de disolver la Duma<sup>34</sup>. Este objetivo era cierto, y, de hecho, el zar Nicolás II autorizó el decreto de disolución de dicha institución la noche del 26 de febrero/10 de marzo de 1917<sup>35</sup>. Pero ¿era esto, acaso, lo más relevante que sucedía por aquel entonces en Rusia?

Para este día ya se habían producido importantes altercados y manifestaciones en Petrogrado<sup>36</sup>. La ciudad, dentro del contexto general de la guerra mundial, vivía una continua escasez, lo que hizo prender la llama de la revuelta entre la población<sup>37</sup>. El 23 de febrero/8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, de carácter socialista, hubo grandes manifestaciones en la capital. Al día siguiente, se unieron más manifestantes de los distintos barrios obreros de la ciudad, y finalmente el día 10 la situación degeneró en huelga general, con aproximadamente 200.000 obreros en las calles de Petrogrado<sup>38</sup>.

Así pues, el diario no informó sobre los sucesos revolucionarios hasta el día 16, cuando se habían desencadenado ya hechos de gran relevancia: “Han impresionado las noticias de Rusia relativas a motines y manifestaciones tumultuosas ocurridas en Petrogrado. El pueblo ruso, hambriento, se ha amotinado, pereciendo en las calles varios jefes y oficiales”<sup>39</sup>.

La información no es nada exacta, pero ni el retraso ni la poca precisión de las noticias eran un aspecto exclusivo de *El Norte de Castilla*. La información llegaba mayormente desde

---

<sup>34</sup> *El Norte de Castilla*, 11-III-1917.

<sup>35</sup> Mc MEEKIN, *op. cit.*, p. 141.

<sup>36</sup> Nos referiremos a la ciudad como Petrogrado, el nombre que tenía entonces y el empleado por los historiadores.

<sup>37</sup> VEIGA *et al.*, *op. cit.*, pp. 249-250.

<sup>38</sup> Mc MEEKIN, *op. cit.*, pp. 137-139.

<sup>39</sup> ENC, 16-III-1917, “Los Tumultos de Petrogrado”.

Londres, y a la dificultad de las comunicaciones se añadía la censura de los propios países aliados, muy reticentes a difundir estos acontecimientos que podían perjudicar a la Entente<sup>40</sup>.

Sin embargo, el suceso más impactante para *El Norte* era otro:

“Se ha recibido la noticia de la abdicación del zar de Rusia. Será nombrado regente el gran duque Miguel Alexandrovich. La revolución ha estallado en Petrogrado. La Duma rehusó ser disuelta, formándose un comité compuesto de doce miembros, (...) erigiéndose (...) en gobierno provisional”<sup>41</sup>.

Las informaciones son bastante fidedignas. Nicolás II abdicó el 2/15 de marzo de 1917, y en un principio su objetivo era que le sucediera su hijo tras una regencia del Gran Duque Miguel<sup>42</sup>. Por otra parte, la Duma constituyó un ejecutivo de doce miembros el 27 de febrero/12 de marzo<sup>43</sup>, que dio paso al gobierno provisional el 2/15 de marzo<sup>44</sup>, de lo que informó *El Norte*<sup>45</sup>.

El 17 de marzo, llegó mucha más información sobre los acontecimientos a los periódicos españoles. *El Norte de Castilla* los recogió en primera página<sup>46</sup>: “El objeto principal (...) está en la revolución en Petrogrado, que estalló hace muchos días y que se ha conocido en Madrid por la prensa de esta mañana (...)”. Estas manifestaciones no exigían que se pusiera fin a la guerra, sino que “(...) las últimas noticias demuestran que el movimiento es totalmente opuesto a la paz”. Esto coincide con las opiniones de los especialistas. Pipes afirma que buena parte de los partidos y de la población pretendía continuar con la guerra<sup>47</sup>, y se dijo que el anterior gobierno zarista estaba lleno de germanófilos<sup>48</sup>. Los movimientos tuvieron un carácter abiertamente antigermánico, como reconoce *El Norte*. De ello, según el diario, “el asesinato de Sturmer y Protopopoff<sup>49</sup> es harto elocuente”. Es verdad que en los sucesos de febrero hubo brotes de violencia contra personas de apellido alemán<sup>50</sup>. Sin embargo, el diario no acierta al afirmar que han sido asesinados los dos antiguos ministros zaristas. Stürmer, jefe del gobierno

---

<sup>40</sup> LAZO, *op. cit.*, pp. 9-10.

<sup>41</sup> ENC, 16-III-1917, “Abdica el zar de Rusia”.

<sup>42</sup> PIPES, *op. cit.*, pp. 361-362.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 313.

<sup>44</sup> PIPES, *op. cit.*, pp. 325-326.

<sup>45</sup> ENC, 17-III-1917, “Nuevo gobierno ruso”.

<sup>46</sup> ENC, 17-III-1917. “La revolución rusa. Significación del movimiento”. Todos los extractos de este párrafo pertenecen a dicho artículo.

<sup>47</sup> PIPES, *op. cit.*, p. 355.

<sup>48</sup> Mc MEEKIN, *op. cit.*, pp. 139-140.

<sup>49</sup> En las citas del periódico se respetará la grafía original de los nombres rusos, que demuestra el desconocimiento de los mismos por parte de la prensa.

<sup>50</sup> PIPES, *op. cit.*, p. 356.

zarista desde enero de 1916, había sido acusado de pretender firmar una paz por separado con Alemania. A finales de ese año fue destituido, y murió en 1917, por otras razones. Protopopov, por otro lado, era el odiado ministro de Interior del antiguo gobierno<sup>51</sup>. Fue detenido durante la revolución y enviado a la prisión de la fortaleza de Pedro y Pablo<sup>52</sup>.

*El Norte de Castilla* afirma que “el movimiento de Petrogrado ha sido eminentemente político”<sup>53</sup>. Esto es cierto, ya que, aunque en principio era por las subsistencias, pronto tomó carácter de huelga general y reivindicación política<sup>54</sup>.

Este periódico describe también los combates que tuvieron lugar en Petrogrado:

“Se reunieron en la noche del 7 delante de una gran panadería algunos miles de personas (...). Policía a caballo fue dispersada por la multitud y las masas asaltaron la fábrica de pan (...) hasta que llegaron los cosacos, que cargaron contra la multitud”<sup>55</sup>.

En realidad, las primeras manifestaciones comenzaron el día 8, y en los primeros momentos se mantuvo cierta calma. Además, los cosacos rechazaron cargar contra la población<sup>56</sup>. *El Norte* intentó al menos ordenar los acontecimientos:

El día 8 abandonaron el trabajo los gremios de obreros de transportes y metalúrgicos. El día 10 se unieron (...) los obreros de los astilleros (...). Los grandes establecimientos industriales de Putilov suspendieron el trabajo. El día 9 hubo un verdadero combate en el barrio obrero entre los huelguistas y las tropas<sup>57</sup>.

*El Norte* incurre en algunas contradicciones. Mientras que en unas noticias narra saqueos, “terribles rumores sobre la detención de jefes” y que “el pueblo asaltaba en masa las tiendas, siendo ametrallado en las calles por las tropas”<sup>58</sup>; posteriormente dice que se ha “generado un cambio político sin efusión de sangre”<sup>59</sup>. La revolución fue violenta, pero sin llegar a grandes extremos. Se calcula que hubo en torno a 1443 muertos y heridos<sup>60</sup>.

El periódico hace hincapié en que “desde el primer día, la Duma contó con el apoyo del pueblo y del ejército”<sup>61</sup>.

---

<sup>51</sup> *Ibidem*, pp. 272-280.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 329.

<sup>53</sup> ENC, 17-III-1917, “Significación del movimiento”.

<sup>54</sup> Mc MEEKIN, *op. cit.*, pp. 137-139.

<sup>55</sup> ENC, 17-III-1917, “Los combates en Petrogrado”.

<sup>56</sup> PIPES, *op. cit.*, pp. 298-299.

<sup>57</sup> ENC, 17-III-1917, “Los combates en Petrogrado”.

<sup>58</sup> ENC, 17-III-1917, “Los combates en Petrogrado” y “Otros pormenores”.

<sup>59</sup> ENC, 17-III-1917, “La Duma cuenta con el apoyo del pueblo”.

<sup>60</sup> PIPES, *op. cit.*, p. 330.

<sup>61</sup> ENC, 17-III-1917. “La Duma cuenta con el apoyo del pueblo”. Este apoyo se refleja también en la noticia del mismo día “Una escena memorable”.

También se incluyen en el diario diversas noticias relativas a la familia imperial. Se confirmó por una noticia de París que el zar había abdicado<sup>62</sup>, y se dice que el regente, el Gran Duque Miguel, había sido coronado<sup>63</sup>. Como hemos mencionado, el zar había elegido a Miguel como regente, pero éste rechazó la corona<sup>64</sup>. En lo que respecta a la familia del zar, *El Norte* aporta dos noticias completamente diferentes. En una reconoce que no se sabe qué sucedió con la familia imperial: “se dice que pudo detenerla o que no se la inquietó”<sup>65</sup>; mientras que en otra afirma que “los últimos telegramas dicen que el emperador se halla detenido por los revolucionarios. Añaden que la zarina huyó de palacio acompañada del príncipe heredero”<sup>66</sup>. Aún no se había tomado una decisión sobre ellos, y no se decretó su arresto domiciliario en Tsárkoie Seló por el gobierno provisional hasta el día 7/20<sup>67</sup>.

Todo esto muestra lo imprecisa que era la información, además de que, en este caso, tampoco estaba ordenada, porque las noticias se insertaban según la hora de llegada<sup>68</sup>.

*El Norte* afirma que en Rusia existía la convicción de continuar con la guerra, que “entrará ahora en una nueva fase de violencia más acentuada, porque desaparecerán las secretas influencias que pesaban sobre el régimen, impidiendo el desarrollo de patrióticos impulsos”<sup>69</sup>, siguiendo con la frecuente acusación al régimen zarista de ser un baluarte proalemán.

El 18 de marzo se empezaron a mostrar algunas de las primeras medidas del nuevo gobierno, como la amnistía de presos políticos y revolucionarios<sup>70</sup>; o el programa ocho puntos fundamentales<sup>71</sup>, que incluía entre otras cosas la amnistía para los presos políticos; la libertad de expresión y reunión; o la convocatoria de la Asamblea Constituyente<sup>72</sup>. *El Norte* recogió casi todos los puntos con notable precisión.

---

<sup>62</sup> ENC, 17-III-1917. “Desde París. La abdicación del zar”.

<sup>63</sup> ENC, 17-III-1917. “La coronación del regente”.

<sup>64</sup> PIPES, *op. cit.*, pp. 341-346.

<sup>65</sup> ENC, 17-III-1917. “Al estallar el conflicto”.

<sup>66</sup> ENC, 17-III-1917, “La suerte del zar y la zarina”. La abdicación vuelve a confirmarse el día 18.

<sup>67</sup> PIPES, *op. cit.*, p. 360.

<sup>68</sup> EGEA BRUNO, *op. cit.*, p. 260. Aquí referido a la prensa murciana, pero también lo hacía *El Norte*.

<sup>69</sup> ENC, 17-III-1917. “Nueva fase para la guerra”.

<sup>70</sup> ENC, 18-III-1917. “El primer acto del gobierno”.

<sup>71</sup> ENC, 18-III-1917. “Manifiesto del gobierno provisional”.

<sup>72</sup> PIPES, *op. cit.*, pp. 323-324.

## II.2- Rusia tras la revolución de febrero. Instauración y medidas del nuevo gobierno

Analizaremos en este apartado cómo se organiza el nuevo gobierno y las medidas que toma tras su llegada al poder.

Existían en este momento dos órganos de poder, el gobierno provisional y el sóviet<sup>73</sup>. De esto informa *El Norte*: “Se ha llegado a una inteligencia entre el consejo de ministros y el comité de obreros soldados (...). El Consejo se ha constituido en gobierno provisional (...)”<sup>74</sup>.

El 21 de marzo, *El Norte* difunde diversos rumores. Afirma que la Asamblea Constituyente se aplazó porque “inspirada por amigos de Alemania acaso acordase concretar la paz con ésta”, mostrando el temor a que Rusia abandonara la guerra. También se piensa que hay peligro de que esa asamblea “pudiera acordar un cambio de dinastía”<sup>75</sup>. En Rusia no se propuso en ningún momento un cambio de dinastía tras el derrocamiento de los Romanov, con lo que es, por tanto, más información falsa.

El nuevo gobierno avanzaba hacia su consolidación: “el presidente del consejo ha declarado que el golpe de Estado puede considerarse terminado”<sup>76</sup>. Puede ser que *El Norte* se refiera al anuncio oficial que se efectuó el 7/20 de marzo en el cual se decretaba la formación del gobierno provisional<sup>77</sup>. El 23 de marzo se incluye una noticia sobre la abolición de la pena de muerte por el nuevo régimen<sup>78</sup>. Curiosamente, ésta fue abolida el día 12/25 de marzo<sup>79</sup>, dos días después de la publicación de esta noticia por *El Norte*, con lo que es posible que la información proceda de un rumor o una filtración.

El 3 de abril se afirma que se ha aprobado un decreto “declarando bienes nacionales todos los pertenecientes a la corona”<sup>80</sup>. En realidad, lo más cercano a esto había sido una orden del sóviet de confiscar las propiedades del zar y su familia en el momento de su detención<sup>81</sup>. También se recoge la aprobación de un decreto de igualdad civil<sup>82</sup>, como se había hecho el 20

---

<sup>73</sup> Mc MEEKIN, *op. cit.*, pp. 181-182.

<sup>74</sup> ENC, 20-III-1917.

<sup>75</sup> ENC, 21-III-1917.

<sup>76</sup> ENC, 23-III-1917.

<sup>77</sup> Mc MEEKIN, *op. cit.*, p. 181.

<sup>78</sup> ENC, 23-III-1917.

<sup>79</sup> Mc MEEKIN, *op. cit.*, p. 168.

<sup>80</sup> ENC, 3-IV-1917, “Declaración de bienes nacionales”.

<sup>81</sup> PIPES, *op. cit.*, p. 360.

<sup>82</sup> ENC, 3-IV-1917, “Proyecto de igualdad civil”.

de marzo<sup>83</sup>; y el 12 de mayo se hace saber que el gobierno ha abolido las penas de destierro y deportación<sup>84</sup>.

Estas noticias referidas a las medidas progresistas impuestas por el gobierno provisional provocaban gran satisfacción en buena parte de la opinión europea (particularmente la aliadófila o liberal), ya que hacían pensar que Rusia adoptaba un sistema democrático<sup>85</sup>.

Otro aspecto que interesaba particularmente a los medios españoles era la reforma agraria en Rusia, porque inquietaba que pudiera ocurrir algo semejante en nuestro país<sup>86</sup>. Así, el 3 de abril *El Norte* informa de que en Rusia “ha sido preciso reprimir algunos disturbios agrarios”<sup>87</sup>, y el 22 muestra las reclamaciones del sóviet relativas al reparto de tierras<sup>88</sup>. La reforma agraria fue un tema candente en el periodo del gobierno provisional, porque se fue posponiendo<sup>89</sup>, y se produjeron diversos disturbios en las zonas rurales debido a que los campesinos exigían el reparto de la tierra<sup>90</sup>.

En lo que respecta a las víctimas de los acontecimientos de febrero, *El Norte* afirma el 26 de marzo que en la revolución “han perecido más de 20.000 personas”<sup>91</sup>, una cifra desproporcionada, ya que el número de víctimas, como hemos mencionado, fue muchísimo menor.

El 14 de abril, se informa de la represión aplicada por el nuevo gobierno sobre los miembros del régimen precedente, con noticia muy llamativa:

“En la fortaleza de San Pedro y San Pablo se hallan presos treinta y ocho exministros del antiguo régimen. Protopopoff muestra extraordinaria depresión mental. Sufre monomanía religiosa. El príncipe Gazieline ha presentado una reclamación al gobierno manifestando que aceptó la corona por satisfacer los deseos del zar, y que (...) se adhirió al gobierno revolucionario. Makalkoff distrae sus ocios en la prisión dedicándose a ejercicios gimnásticos”<sup>92</sup>.

La información básica es cierta, pues el gobierno ordenó la detención de varios de los antiguos ministros<sup>93</sup>. Pero lo que más llama la atención es que esta noticia había aparecido el

---

<sup>83</sup> Mc MEEKIN, *op. cit.*, p. 182.

<sup>84</sup> ENC, 12-5-1917.

<sup>85</sup> LAZO, *op. cit.*, p. 47.

<sup>86</sup> *Ibidem.*, pp. 127-128.

<sup>87</sup> ENC, 3-IV-1917, “Proyectos agrarios revueltos”.

<sup>88</sup> ENC, 12-IV-1917.

<sup>89</sup> Mc MEEKIN, *op. cit.*, p. 182.

<sup>90</sup> PIPES, *op. cit.*, 335.

<sup>91</sup> ENC, 26-II-1917, “Las bajas en la revolución rusa”.

<sup>92</sup> ENC, 14-IV-1917.

<sup>93</sup> PIPES, *op. cit.*, p. 356.

12 de abril en *ABC*, que la había tomado a su vez de un periódico ruso<sup>94</sup>. Esto indica que la procedencia de la información era, en ocasiones, la misma en toda la prensa, y que a veces los periódicos españoles tomaban noticias unos de otros.

A partir de julio empieza a percibirse en las noticias de *El Norte* la situación conflictiva que vivía el gobierno de Kerenski, que recibía amenazas por izquierda y derecha. Se alude a la dimisión de Kerenski<sup>95</sup>, lo cual es falso, pues nunca pretendió abandonar el poder<sup>96</sup>; e incluso se menciona su asesinato<sup>97</sup>, también desmentido. Se habla también de una conspiración de nobles zaristas<sup>98</sup>, que podía referirse al conflicto entre Kerenski y Kornilov, comandante en jefe de los ejércitos, caso que debilitó enormemente al gobierno<sup>99</sup>

A partir de aquí se publicaron pocas noticias sobre el gobierno hasta el golpe de octubre. La información era imprecisa, y en muchos casos, falsa.

### **II.3- El devenir del zar y su familia**

Uno de los aspectos que más interesaron a *El Norte* tras los acontecimientos revolucionarios era la nueva situación del zar Nicolás II y su familia.

El día 20 de marzo, *El Norte* situó a Nicolás II en Crimea<sup>100</sup>, donde no fue. Al día siguiente, fue más preciso: “la revolución sorprendió a la familia imperial cuando todos sus miembros (...) estaban enfermos con sarampión”. El palacio habría sido tomado rápidamente por los sublevados, que “saludaron respetuosos y no hicieron el menor daño a la familia real”<sup>101</sup>. El día 23, la información era ya exacta: “El zar fue detenido en el gran cuartel general ruso, al que volvió después de abdicar. El comandante mayor de Petrogrado detuvo a la emperatriz, séquito y familia en Zarkoieselo”<sup>102</sup>. El zar no estaba en Tsárkoie Seló, el palacio imperial, en el momento en que estallaron las protestas, puesto que había partido al frente<sup>103</sup>. El día 7/20 de

---

<sup>94</sup> LAZO, *op. cit.*, pp. 57-58.

<sup>95</sup> ENC, 6-VIII-1917, “Dimisión de Kerenski” y “Reunión importante”.

<sup>96</sup> PIPES, *op. cit.*, p. 481.

<sup>97</sup> ENC, 13-IX-1917, “¿Kerenski asesinado?”

<sup>98</sup> ENC, 12-IX-1917, “El complot contrarrevolucionario ruso”.

<sup>99</sup> Mc MEEKIN, *op. cit.*, pp. 235-239.

<sup>100</sup> ENC, 20-III-1917, “La residencia del zar”.

<sup>101</sup> ENC, 21-III-1917.

<sup>102</sup> ENC, 23-III-1917.

<sup>103</sup> Mc MEEKIN, *op. cit.*, p. 137.



marzo, el gobierno decretó el arresto domiciliario de la familia imperial en este palacio y envió a algunos diputados para escoltar al zar en su viaje en tren hasta este lugar<sup>104</sup>.

Encontramos más información el día 25, esta vez más particular. Se hace referencia a una carta enviada por el gran duque Nicolás al zar antes de los sucesos de febrero/marzo:

“Has expresado muchas veces tu voluntad de continuar con la guerra hasta la victoria, y estoy convencido de que esa victoria es imposible dado el estado de cosas presente. ¿Conoces la situación del interior del país? (...) Me has dicho frecuentemente que te engañaban y que solo tenías fe en la que es tu esposa. Pues bien, lo que dice la emperatriz no es la expresión de la verdad; eres incapaz de arrancarla a las influencias perniciosas que la rodean (...)”<sup>105</sup>.

Pipes recoge una carta muy parecida<sup>106</sup>, que recomienda al zar eliminar la influencia de algunos sectores de la corte. *El Norte* habría recibido entonces una información bastante fidedigna. Tanto en esta noticia como en otras<sup>107</sup> se repite el mismo mensaje: el zar no fue culpable de lo acontecido en la revolución de febrero, ya que su entorno le había aislado y mal informado deliberadamente. Esto fue un argumento repetido en la prensa (que, sin duda, en parte era verdad) que puede observarse también en las crónicas para *ABC* de Sofía Casanova<sup>108</sup>.

*El Norte* continuó informando sobre la suerte de Nicolás II, pero las noticias cobraron un tono cada vez más fantasioso: “El zar se ha evadido de Tsarkoie Selo, siendo buscado en los trenes de Finlandia por los soldados (...)”<sup>109</sup>. Realmente, sus movimientos y los de su familia estuvieron enormemente restringidos<sup>110</sup>.

El 13 de abril, *El Norte* informó que el zar y su familia serían acogidos por Inglaterra<sup>111</sup>, pero el gobierno británico había rechazado esta posibilidad a finales de marzo<sup>112</sup>. Las noticias sobre el zar y la familia imperial prácticamente desaparecieron hasta su envío a Siberia. Así, el 20 de agosto se narró, de forma novelesca, la emotiva partida de Nicolás y su familia al exilio:

“Al rayar el día se dirigió a la estación y dio pruebas de gran sangre fría; pero al poner el pie en el estribo del vagón (...) le faltaron las fuerzas y estuvo a punto de caer al suelo. Kerenski, que estaba cerca de él, se precipitó en auxilio suyo, le sostuvo y le ayudó a subir al coche (...)”

---

<sup>104</sup> PIPES, *op. cit.*, p. 360

<sup>105</sup> ENC, 25-III-1917.

<sup>106</sup> PIPES, *op. cit.*, pp. 278-279.

<sup>107</sup> ENC, 25-III-1917, “Antes de la revolución”.

<sup>108</sup> AVILÉS, *op. cit.*, p. 28.

<sup>109</sup> ENC, 26-III-1917.

<sup>110</sup> PIPES, *op. cit.*, p. 360.

<sup>111</sup> ENC, 13-IV-1917.

<sup>112</sup> PIPES, *op. cit.*, p. 363.

A su lado estaban la exemperatriz y sus exprincesas, que sollozaban sin cesar y denotaban en sus semblantes los sufrimientos padecidos en las últimas semanas”<sup>113</sup>.

Kerenski, temeroso de un posible ataque contrarrevolucionario en favor de la Corona, envió a la familia imperial a Tobolsk, hacia donde salieron el 31 de julio<sup>114</sup>. *El Norte* describe de manera trágica la partida del zar, lo que demuestra la orientación del diario, favorable al sistema democrático liberal en Rusia, pero sin ser completamente contrario al zar. Esta opinión política se observa también en su postura respecto a Kerenski, al que muestra comprensivo y diligente con Nicolás II<sup>115</sup>. A partir de este momento, no se volvió a informar sobre el zar ya hasta después de la Revolución de Octubre.

#### **II.4- Rusia y la Gran Guerra**

Pese a todo lo acontecido, hay que tener en cuenta que Rusia se encontraba inmersa en la Gran Guerra.

El 26 de marzo se recoge la declaración de uno de los ministros, que describe los objetivos de guerra rusos:

“Deseamos la posesión de Constantinopla (...). Queremos la liberación de las nacionalidades oprimidas por Austria-Hungría, y que los pueblos destruidos por Alemania (...) renazcan más grandes. (...) Estos fines de guerra necesitan la victoria completa”<sup>116</sup>

En efecto, Constantinopla era uno de los objetivos principales de Rusia<sup>117</sup>, y el gobierno provisional quería respetar los acuerdos con los países aliados.

El día 4 de abril, el diario incluye dos noticias algo chocantes sobre las acciones de Alemania, insistiendo en los complots contra del nuevo gobierno. En la primera, se afirma:

“Dos alemanes nacidos en las provincias bálticas de Rusia (...), han sido enviados desde Berlín a Estocolmo, con objeto de encontrar algunos partidarios del zarismo (...). Los emisarios tienen el encargo de facilitar a los rusos devotos del antiguo régimen aristocrático cuanto dinero necesiten para emprender una contra-revolución”<sup>118</sup>

Esta noticia parece un rumor. Para Alemania, la revolución y la inestabilidad eran una buena oportunidad para difundir desórdenes en Rusia. Por eso, parece poco probable que desearan restablecer el régimen autocrático, que era con el que habían entrado en guerra. La otra noticia sigue la misma línea, siendo igualmente falsa: “Comunican de Copenhague que en

---

<sup>113</sup> ENC, 20-VIII-1917, “El destierro del exzar”.

<sup>114</sup> PIPES, *op. cit.*, p. 474. Así lo dice también *El Norte*: 20-VIII-1917, “A Tobolsk”.

<sup>115</sup> Esto se percibe día en la noticia del mismo día “La actitud de Kerensky”.

<sup>116</sup> ENC, 26-III-1917, “Declaraciones del ministro de negocios de Rusia”.

<sup>117</sup> PIPES, *op. cit.*, p. 236.

<sup>118</sup> ENC, 4-IV-1917, “Maniobra alemana contra Rusia”.

Zarkoie-Selo ha sido descubierta una estación de radiotelegrafía que comunicaba secretamente con Berlín”<sup>119</sup>.

El 7 de abril, *El Norte* interpreta que se acerca una ofensiva rusa: “El ministro de la guerra ha dictado una orden para que todos los oficiales y soldados se dirijan inmediatamente al frente”<sup>120</sup>. Según la noticia, parece que se había decretado una movilización general de las tropas, algo que no ocurrió esos días. La situación militar en Rusia era muy compleja, ya que el gobierno provisional quería continuar con la guerra y el sóviet pretendía la paz<sup>121</sup>.

Respecto a la continuación o no de Rusia en la guerra, es muy significativa una noticia del 21 de abril: “Comentan de Petrogrado que la policía ha descubierto una sociedad secreta de agentes alemanes que se dedicaban a hacer propaganda entre los obreros en favor de la paz (...)”<sup>122</sup>. Esto parece un bulo, ya que la tendencia pacifista en Rusia no era cosa de movimientos de infiltrados alemanes. De hecho, el propio sóviet de Petrogrado había hecho ya una llamada a la paz mundial sin anexiones ni indemnizaciones el 14 de marzo<sup>123</sup>.

Puede observarse que existía el temor entre los medios liberales de que Rusia pudiera acordar una paz por separado. Por ello, varias noticias mostraban el apoyo a la guerra de la sociedad rusa: “Se ha celebrado una importantísima manifestación organizada para pedir la continuación de la guerra (...). ¡Abajo los pacifistas! (...). Frente al palacio de Dauribe [Táuride], la manifestación tomó carácter de protesta violenta contra la paz (...)”<sup>124</sup>. En abril se produjeron manifestaciones en favor del gobierno en Petrogrado. Lenin había atacado al gobierno provisional y exigía el traspaso de todo el poder a los sóviets. En respuesta, se organizaron protestas antibolcheviques<sup>125</sup>. No sabemos si la manifestación a la que se refiere *El Norte* existió realmente, pero sí que se produjeron reivindicaciones semejantes.

El día 15 de mayo, salta la alarma: “Hoy ha circulado en Madrid el rumor de que el gobierno provisional ruso ha firmado un armisticio con los imperios centrales, preliminar de negociaciones de paz. (...) El rumor necesita confirmación”<sup>126</sup>. Esto es, como afirma el propio periódico, un rumor. Este día, *El Norte* recoge en sus páginas otra noticia que critica las

---

<sup>119</sup> ENC, 4-IV-1917, “Estación secreta de radiotelegrafía”.

<sup>120</sup> ENC, 4-IV-1917, “Orden del ministro de la guerra”.

<sup>121</sup> VEIGA *et al.*, *op. cit.*, pp. 315-318.

<sup>122</sup> ENC, 21-IV-1917.

<sup>123</sup> VEIGA *et al.*, *op. cit.*, p. 317.

<sup>124</sup> ENC, 1-V-1917.

<sup>125</sup> Mc MEEKIN, *op. cit.*, pp. 188-189.

<sup>126</sup> ENC, 15-V-1917, “Armisticio con Rusia”.

deserciones en el ejército ruso<sup>127</sup>. En algunos batallones del ejército, los soldados comenzaron a exigir la paz, lo que podía favorecer las deserciones, aunque no se produjeron en todos los regimientos<sup>128</sup>. Además, los bolcheviques comenzaron a difundir masivamente propaganda pacifista en el frente. La confraternización no fue general, pero había problemas graves dentro del ejército<sup>129</sup>.

Las noticias sobre Rusia son cada vez más escasas. El 18 de junio, por ejemplo, se incluye una noticia que pretende encomiar el patriotismo de algunos rusos: “Un maestro de escuela ha donado al gobierno provisional su fortuna (...) y se ha ofrecido al ministro de la guerra para remplazar en el frente de batalla a un soldado que el ministro arrojó por pusilánime”<sup>130</sup>. En general, las noticias sobre la guerra pasaron desde este momento a tener como fundamento esencial la exaltación patriótica<sup>131</sup>, porque en ese momento Rusia realizaba una ofensiva contra Austria<sup>132</sup>.

## II.5- La entrada en escena de los bolcheviques

A partir de verano de 1917, los bolcheviques, que habían estado ausentes en la información, comenzaron a aparecer en *El Norte de Castilla*. El 19 de julio, se dice: “En Petrogrado se anuncia la aparición de un nuevo periódico maximalista. Será redactado por Zénine, Trostski, Kamener y Zinovier (sic) y llevará el título de “La Estrella”<sup>133</sup>. Realmente, los bolcheviques habían comenzado a participar en los acontecimientos rusos mucho antes (no obstante, Lenin había regresado a Petrogrado en abril)<sup>134</sup>. Aunque la supuesta publicación de ese medio no sea la principal acción que realizaron los bolcheviques, es cierto que difundieron buena parte de sus ideas a través de periódicos. *Pravda* era su publicación principal, con una tirada diaria de en torno a 85.000 ejemplares<sup>135</sup>.

El 21 del mismo mes se menciona una nueva “revolución rusa”: “(...) durante los desórdenes de los días 16 y 17 resultaron 650 heridos y fallecieron 40 de ellos (...)”<sup>136</sup>. No se

---

<sup>127</sup> ENC, 15-V-1917, “Unos alemanes que gestionan la paz”.

<sup>128</sup> Mc MEEKIN, *op. cit.*, pp. 154-163.

<sup>129</sup> *Ibidem*, pp. 194-195.

<sup>130</sup> ENC, 18-VI-1917.

<sup>131</sup> ENC, 21-VI-1917: “Los obreros y soldados rusos votan por la ofensiva”; 5-VII-1917, “Manifestaciones en Petrogrado” (en favor de los aliados).

<sup>132</sup> PIPES, *op. cit.*, p. 452.

<sup>133</sup> ENC, 19-VII-1917.

<sup>134</sup> PIPES, *op. cit.*, p. 424.

<sup>135</sup> *Ibidem*, pp. 443-444.

<sup>136</sup> ENC, 21-VII-1917, “Detalles de la revolución rusa”.

menciona qué ocurrió, ni quien organizó los altercados, ni con qué objetivos. Sin embargo, la información puede vincularse a los bolcheviques, porque las fechas coinciden con el intento de golpe de estado de julio, y porque al día siguiente *El Norte* afirma que “el gobierno recibe muchas felicitaciones por su firme actitud respecto a Lenine y sus partidarios, cuyas culpables relaciones con Alemania provocan la indignación mundial”<sup>137</sup>. Pese a ser confusas, las noticias de *El Norte* tienen un poso de verdad. Los bolcheviques habían dirigido furibundas campañas contra el gobierno y la continuación de la guerra desde finales de junio. Se empezaba a sospechar de sus conexiones con Alemania, y el 1 de julio, el gobierno ordenó el arresto de varios líderes del partido. La agitación fue creciente, y el día 3/16 de julio, parte del ejército se amotinó. Los bolcheviques se pusieron a la cabeza de la rebelión, tomaron el control del sóviet y llamaron a derribar al gobierno provisional. El día 4/17 se produjo una manifestación violenta en Petrogrado, pero los bolcheviques no pudieron culminar la revuelta<sup>138</sup>. En todo caso, parece difícil que con la información aportada por el periódico el lector medio pudiese hacerse una idea de lo que sucedió en la capital rusa.

No se vuelve a informar sobre los bolcheviques (salvo una breve noticia el 29 de julio<sup>139</sup>) hasta finales de agosto. Esta vez el tema es la Asamblea Constituyente: “Los maximalistas buscan por todos los medios poner dificultades a los trabajos de la asamblea (...)”<sup>140</sup>. La base de la información es cierta, porque los bolcheviques temían que las elecciones para la Asamblea, que se habían convocado para noviembre, fueran demasiado pronto y no pudiesen ganarlas todavía<sup>141</sup>. Sin embargo, con esta noticia es imposible que el lector saque esta conclusión. De hecho, también es muy escasa la información sobre la ideología de este sector político. Solo el 3 de septiembre se dice que “los maximalistas (...) constituyen la extrema izquierda”<sup>142</sup>.

El 30 de septiembre se incluye la última noticia sobre los bolcheviques antes de la revolución. Es de una supuesta orden de detención a Lenin<sup>143</sup>. En realidad, para esas fechas el

---

<sup>137</sup> ENC, 22-VII-1917.

<sup>138</sup> PIPES, *op. cit.*, pp. 453-467.

<sup>139</sup> ENC, 29-VII-1917, “Agitadores a Petrogrado”.

<sup>140</sup> ENC, 30-VIII-1917.

<sup>141</sup> PIPES, *op. cit.*, p. 512.

<sup>142</sup> ENC, 3-IX-1917.

<sup>143</sup> ENC, 30-IX-1917, “Orden de detención”.

gobierno había estado liberando a algunos dirigentes bolcheviques<sup>144</sup>. A partir de finales de septiembre, las noticias sobre Rusia desaparecen prácticamente de *El Norte* hasta noviembre.

Por el momento, la información era bastante incompleta. Se conocía la situación de la familia imperial; se sabía que Rusia continuaba en la guerra y que había conflictos en su ejército, pero con pocos detalles; y se difundieron algunas de las medidas democráticas del gobierno. Sin embargo, los lectores apenas sabían nada sobre los bolcheviques, cuyas menciones en el periódico fueron escasas e imprecisas. A comienzos de noviembre, según el calendario occidental, se produjo la nueva revolución. Veamos entonces cómo se informó de la misma.

---

<sup>144</sup> PIPES, *op. cit.*, pp. 503-505.

## CAPÍTULO III. La revolución bolchevique

### III.1- Los acontecimientos de octubre

Para este análisis, emplearemos el mismo esquema que para la revolución de febrero. Primero mencionaremos toda la información que llega los primeros días y después utilizaremos un orden temático.

Es el 10 de noviembre cuando se informa por primera vez de los acontecimientos revolucionarios: “Telegramas de Petrogrado detallan el nuevo trascendental episodio de la revolución rusa. El sóviet ha triunfado. Kerenski ha sido destituido”<sup>145</sup>. La declaración de la deposición del gobierno provisional se difundió el 25 de octubre/7 de noviembre, con lo que la información llegó al periódico con un leve retraso.

Las noticias siguientes dan cuenta de otros sucesos: “La destitución de Kerenski fue precedida de una violenta lucha en Petrogrado. Los maximalistas se apoderaron de la central telegráfica y del banco de Estado (...) son dueños de la situación (...)”<sup>146</sup>. Semanas antes, los bolcheviques habían tomado el control del Comité Militar Revolucionario del sóviet. El 23, éste ordenó a los soldados bolcheviques tomar los edificios públicos de Petrogrado, algo ante lo que poco pudo hacer el gobierno, ya que contaba con escasos efectivos militares<sup>147</sup>. La noche del 24 al 25 los bolcheviques se hicieron con los puntos estratégicos y Kerenski se vio obligado a huir de la ciudad. Ni siquiera fue una lucha violenta, porque en poco tiempo y sin apenas combates, los revolucionarios lograron el poder en Petrogrado. Cuando el objetivo se cumplió, se publicó un escrito por el cual se afirmaba que la autoridad pasaba al sóviet de Petrogrado<sup>148</sup>. *El Norte* aporta más detalles de los acontecimientos: “(...). Los maximalistas obligaron al Parlamento a suspender la sesión, apoderándose del Palacio María, donde estaba reunido”<sup>149</sup>. Los bolcheviques querían llegar al poder por la fuerza para controlarlo en su totalidad, y por eso el día 25 tomaron el Palacio Mariinski y disolvieron este parlamento<sup>150</sup>.

El periódico informa también sobre la toma del Palacio de Invierno: “La última madrugada, después de un vivísimo combate, se rindió el Palacio de Invierno, donde se

---

<sup>145</sup> ENC, 10-XI-1917, “Nueva revolución en Rusia”.

<sup>146</sup> ENC, 10-XI-1917, “Luchas en las calles. Los maximalistas dueños de Petrogrado.”

<sup>147</sup> VEIGA *et al.*, *op. cit.*, p. 410.

<sup>148</sup> Mc MEEKIN, *op. cit.*, pp. 252-256.

<sup>149</sup> ENC, 10-XI-1917, “Acuerdo del parlamento”.

<sup>150</sup> VEIGA, *et al.*, *op. cit.*, pp. 410-411.

encontraba reunido el Consejo de ministros, excepto Kerenski”.<sup>151</sup> El ataque al Palacio de Invierno tuvo lugar la noche del 25 al 26 de octubre. A las nueve de la noche del 25 comenzaron las detonaciones de los cañones del crucero Aurora, y se iniciaron poco después los combates por la toma del edificio. Buena parte de los guardias huyeron, y de madrugada, los bolcheviques se hicieron con el palacio y detuvieron a los ministros que allí se refugiaban<sup>152</sup>. Los combates tampoco fueron demasiado violentos, y buena parte del avance se produjo por negociación<sup>153</sup>.

En ese momento, el sóviet, tomado por los bolcheviques, comenzó a emitir órdenes. Promulgó una proclama que afirmaba que se había derrocado al gobierno de manera pacífica y que decretaba la formación de juntas revolucionarias hasta que se estableciera el gobierno de los sóviets<sup>154</sup>. Esto se completó con el programa revolucionario:

“Primero: Oferta inmediata de una paz inmediata. / Segundo: Inmediata repartición de todos los latifundios a los campesinos. / Tercero: Transmisión de toda autoridad a los sóviets. / Cuarto: Convocación inmediata de la Asamblea Constituyente.”<sup>155</sup>

Lo primero que los bolcheviques publicaron fue, en realidad, un comunicado de prensa el propio 25 de octubre, “A los ciudadanos de Rusia”, semejante en algunos aspectos a la proclama recogida por *El Norte*<sup>156</sup>. La primera resolución del sóviet fue el traspaso de la autoridad de las provincias a los sóviets, la liberación de los presos políticos, la detención de los oficiales del gobierno provisional, la abolición de la pena de muerte en el ejército y la llamada inmediata a la paz<sup>157</sup>. El programa bolchevique podría resumirse, en general, en los decretos que presentó Lenin ante el II Congreso de los sóviets: el Decreto de Paz, que era un llamamiento a todos los países para acordar una paz sin anexiones; el Decreto de Tierras, por el que se expropiaban las propiedades de los grandes terratenientes, de la Corona y de la Iglesia para entregarlos a comités agrarios; y el establecimiento del Consejo de Comisarios del Pueblo hasta la convocatoria de la Asamblea Constituyente<sup>158</sup>. Las noticias de *El Norte* coinciden en esencia con las medidas del sóviet, con algunas imprecisiones.

El poder bolchevique se formalizó en el II Congreso de los Sóviets:

---

<sup>151</sup> ENC, 10-XI-1917, “Rendición del Palacio de Invierno”.

<sup>152</sup> Mc MEEKIN, *op. cit.*, pp. 257-258.

<sup>153</sup> VEIGA, *el al.*, *op. cit.*, pp. 415-419.

<sup>154</sup> ENC, 10-XI-1917, “Proclama del sóviet”.

<sup>155</sup> ENC 10-XI-1917, “El programa revolucionario”.

<sup>156</sup> PIPES, *op. cit.*, p. 532. Los dos últimos puntos del manifiesto no coinciden. El manifiesto bolchevique dice que el objetivo es “el control obrero de la producción, y la construcción de un gobierno soviético”

<sup>157</sup> Mc MEEKIN, *op. cit.*, pp. 261-262.

<sup>158</sup> PIPES, *op. cit.*, p. 539.



“Ayer celebraron un congreso general los sóviets rusos, asistiendo 550 delegados y eligiéndose la mesa, compuesta de 14 maximalistas, Lenine y varios socialistas revolucionarios. Se acordó aprobar el siguiente orden del día: 1º Organización del poder civil. / 2º Terminación de la guerra por la concertación de la paz. / 3º Celebración de la asamblea constituyente. (...) Durante la sesión se presentó en el local Lenin, siendo ovacionado. Dijo que ahora es cuando empieza la verdadera revolución que será secundada en todos los países.”<sup>159</sup>

En este Congreso se reunieron en torno a 650 delegados, con 338 bolcheviques. Los decretos de Lenin se aprobaron por aclamación y se formó el gobierno, únicamente de bolcheviques<sup>160</sup>. Esto difiere de la información de *El Norte*, que afirma que tenía también social-revolucionarios. Esta es, por tanto, la instauración del nuevo gobierno.

### III.2- Las medidas de los bolcheviques

Los nuevos ocupantes del poder en Rusia aplicaron políticas muy innovadoras. El día 19, *El Norte* recoge el decreto que reconoce el derecho de autonomía de las naciones de Rusia<sup>161</sup>. Esta declaración fue aprobada el 2/15 de noviembre<sup>162</sup>.

Sin embargo, no fueron todas políticas aperturistas. El 24 de mismo mes se informa sobre las limitaciones a la prensa impuestas por los bolcheviques, que restringían la publicación de periódicos<sup>163</sup>. Esto era cierto, ya que, desde octubre de 1917, éstos fueron atacando a los medios contrarios mediante el Decreto de Prensa<sup>164</sup>.

Muy expresiva es la noticia del 28 de noviembre, “Decretando la anarquía”, en la que se afirma: “Un decreto del nuevo gobierno suprime las dignidades y los títulos, y entrega a los Zemstvos los bienes (...) de la nobleza (...)”<sup>165</sup>. En aquel momento, las medidas principales aplicadas por los bolcheviques habían sido los ya mencionados Decretos, entre ellos el Decreto sobre la Tierra, que es a lo que se puede referir esta noticia. Además, la noticia también informa de que “(...) Lenin ha manifestado su intención de suprimir el código penal, pues los jueces que tengan que apreciar los delitos e imponer las penas, lo harán según su conciencia”. A partir de noviembre, los bolcheviques disolvieron el sistema judicial, y sustituyeron los códigos legales por la “conciencia revolucionaria” de los jueces<sup>166</sup>. En esta noticia, son representativas

---

<sup>159</sup> ENC, 10-XI-1917, “Congreso revolucionario”.

<sup>160</sup> PIPES, *op. cit.*, pp. 537-540.

<sup>161</sup> ENC, 19-XI-1917. Respecto a las nacionalidades, hay otra noticia el 28 de noviembre: “Los maximalistas y las nacionalidades”.

<sup>162</sup> Mc MEEKIN, *op. cit.*, p. 283.

<sup>163</sup> ENC, 24-XI-1917, “Decreto sobre la prensa”.

<sup>164</sup> PIPES, *op. cit.*, pp. 562-563.

<sup>165</sup> ENC, 28-XI-1917.

<sup>166</sup> PIPES, *op. cit.*, pp. 864-867.

las palabras empleadas, especialmente “anarquía”, que demuestra la impresión que suscitaba el nuevo gobierno a *El Norte*.

El 8 de diciembre, hallamos una información llamativa sobre la legalización de los matrimonios laicos, la igualdad entre hijos legítimos e ilegítimos y el derecho de divorcio<sup>167</sup>. En efecto, de acuerdo con su ideología, los bolcheviques aplicaron medidas de laicización. Las que recoge *El Norte* son, en realidad, bastante moderadas. Sin embargo, las considera demasiado extremistas, por lo que las critica duramente (y de paso, a la competencia):

“(…) la prensa germanófila había divulgado con elogio las medidas de libertad religiosa dadas por los maximalistas (...). Este buen efecto ha quedado desvirtuado en la opinión católica por el radical laicismo decretado por los maximalistas”.

Éste es uno de los escasos ejemplos de opinión como tal sobre Rusia en las páginas del periódico.

El día 11, se menciona la supresión de la propiedad privada<sup>168</sup>. Además de la mencionada nacionalización de las tierras, los bolcheviques abolieron la propiedad privada urbana en diciembre de 1917<sup>169</sup>.

A mediados de diciembre, *El Norte* informa sobre la celebración de unas elecciones en Rusia. En ellas, los maximalistas habrían obtenido 148 escaños y los minimalistas 88, mientras que habría otros colectivos políticos minoritarios<sup>170</sup>. El periódico no concreta en ningún momento cuáles son estas elecciones. Por las fechas, es probable que se trate de las elecciones a la Asamblea Constituyente, que comenzaron el 12 de noviembre en Petrogrado y se fueron celebrando por todo el país. En ellas, ganaron los social-revolucionarios, mientras que los bolcheviques solo lograron 175 escaños de más de 700<sup>171</sup>. En esta noticia, *El Norte* no aporta información fidedigna ni de los resultados ni de los participantes. El 13 de enero hay información más acertada: “El resultado conocido hasta ahora de las elecciones para la constituyente da un total de 495 diputados, de ellos 250 socialistas revolucionarios y 154 maximalistas”<sup>172</sup>. Se muestra la derrota bolchevique, lo que da una idea más concreta de lo que sucedió.

---

<sup>167</sup> ENC, 8-XII-1917.

<sup>168</sup> ENC, 11-XII-1917, “Supresión de la propiedad”.

<sup>169</sup> PIPES, *op. cit.*, p. 728.

<sup>170</sup> ENC, 17-XII-1917.

<sup>171</sup> PIPES, *op. cit.*, pp. 583-596.

<sup>172</sup> ENC, 13-I-1918.

Varios días antes de esta noticia, *El Norte* había publicado: “Las elecciones de las cortes constituyentes han sido un fracaso para los maximalistas, suponiéndose que éstos abandonarían el poder”<sup>173</sup>. Es sorprendente afirmar esto antes de publicar los resultados definitivos de las mismas. Los bolcheviques las perdieron, pero terminaron por suprimir la Asamblea Constituyente<sup>174</sup>.

El 14 de enero, hay más noticias, esta vez sobre las políticas de nacionalización de empresas<sup>175</sup>. Las nacionalizaciones bolcheviques fueron abundantes, pero la mayor parte llegó meses más tarde. Los bancos fueron nacionalizados en diciembre, la producción de hierro y acero en febrero y en abril la compraventa de empresas<sup>176</sup>.

Esta es la mayoría de la información que aporta *El Norte* sobre las medidas decretadas por los bolcheviques, muy general y bastante escasa, lo que permite al lector hacerse una idea de las características del régimen ruso, aunque poco detallada.

### **III.3- Las amenazas: Desafíos y contrarrevolución**

#### **III.3.1- La oposición desde el antiguo gobierno y el ejército**

Como el poder en Rusia había sido tomado de forma violenta, siempre existía el riesgo de una respuesta por parte de los antiguos gobernantes. El día 14 de noviembre, *El Norte* presenta una situación dramática para el nuevo gobierno:

“Petrogrado sigue en plena anarquía. Hay luchas en las calles entre los maximalistas y los cosacos partidarios de Kerenski (...). Los revolucionarios han incendiado muchos edificios. La vida en la ciudad se ha paralizado: el aprovisionamiento es difícil; falta el pan en absoluto”<sup>177</sup>.

En Petrogrado, en general, se mantuvo la tranquilidad. Los cosacos ni siquiera habían defendido activamente el Palacio de Invierno, y si Kerenski había tenido que huir era porque no le quedaban muchas tropas fieles en Petrogrado.

Pero Kerenski estaba intentado recuperar su gobierno. Así lo afirma *El Norte*: “Kerenski se aproxima a la capital (...). Lleva numerosas fuerzas que le son adictas y con las que confía vencer a los maximalistas (...)”<sup>178</sup>. De hecho, el mismo día, se afirma que Kerenski “(...) ha entrado en Petrogrado, al frente de las tropas leales al gobierno, restableciendo la autoridad de

---

<sup>173</sup> ENC, 1-I-1918.

<sup>174</sup> PIPES, *op. cit.*, pp. 546-613.

<sup>175</sup> ENC, 14-I-1918.

<sup>176</sup> Mc MEEKIN, *op. cit.*, pp. 321-322.

<sup>177</sup> ENC, 14-XI-1917, “La situación en Petrogrado”.

<sup>178</sup> ENC 14-XI-1917, “La vuelta de Kerenski”.

éste”<sup>179</sup>, con un ejército de “149.000 hombres, contando los de Kornilof (...)”<sup>180</sup>. Esta información es falsa. Es cierto que Kerenski trató de volver a Petrogrado con tropas, pero apenas logró efectivos y fue derrotado en las afueras de la capital el 30 de octubre<sup>181</sup>. Aún el día 19 se sigue informando sobre ello, con noticias contradictorias. Mientras que en una se afirma que “un cuerpo del ejército afecto al gobierno (...) viene a poner término a la guerra civil y a la dictadura maximalista”<sup>182</sup>; en otra se explica que “los maximalistas han triunfado en Moscou y Petrogrado. Ha sido detenido el Estado mayor de Kerenski”<sup>183</sup>. Esta última información era la más próxima a la realidad, ya que los bolcheviques controlaron pronto Petrogrado, y Moscú cayó el 2/15 de noviembre<sup>184</sup>.

El día 20 ya se confirma la derrota de Kerenski<sup>185</sup>, pero esta noticia aún se contradice, y añade que “(...) otros informes anuncian que Petrogrado está ardiendo”, lo cual no parece cierto, ya que los bolcheviques llegaron al poder sin grandes combates.

Los bolcheviques no tenían aún el control de todos los territorios. El día 21 de noviembre, *El Norte* afirma que “(...) los cosacos de Kaledine (...) dominan la región del Don”<sup>186</sup>. En efecto, la mayor parte de los movimientos contrarrevolucionarios se reunieron en el sur, hacia donde se dirigieron Kornilov o Kaledin, apoyados por los cosacos<sup>187</sup>; y el Don proclamó su independencia<sup>188</sup>. Según el periódico, los cosacos llegaron a cortar las vías de comunicación con Petrogrado, impidiendo el abastecimiento de la ciudad<sup>189</sup>. Y, por si fuera poco, el día 23 se dice que “(...) las tropas del general Kaledine (...)” avanzan hacia Moscú con “un ejército de 30.000 cosacos”, además de que “(...) otro regimiento de cosacos se dirige hacia Petrogrado”<sup>190</sup>. Es cierto que los bolcheviques no controlaban aún la mayoría del

---

<sup>179</sup> ENC, 14-XI-1917, “Kerenski con sus tropas en Petrogrado.

<sup>180</sup> ENC, 14-XI-1917, “Los contingentes de Kerenski”.

<sup>181</sup> VEIGA *et al.*, *op. cit.*, p. 426.

<sup>182</sup> ENC, 19-XI-1917, “Tropas gubernamentales a Petrogrado”. Es llamativo el empleo de términos como “guerra civil” y “dictadura maximalista”, lo que muestra la opinión que suscitaban los bolcheviques al periódico castellano.

<sup>183</sup> ENC, 19-XI-1919, “No hay noticias de Kerenski”. La definitiva victoria bolchevique en Moscú y Petrogrado es confirmada por *El Norte* el día 21 del mismo mes: “En Moscou y en Petrogrado se han suspendido las hostilidades”.

<sup>184</sup> Mc MEEKIN, *op. cit.*, p. 260.

<sup>185</sup> *El Norte de Castilla*, 20-XI-1917, “La derrota de Kerenski”.

<sup>186</sup> *El Norte de Castilla*, 21-XI-1917, “Movimiento de tropas”.

<sup>187</sup> Mc MEEKIN, *op. cit.*, p. 266.

<sup>188</sup> *Ibidem*, p. 279.

<sup>189</sup> *El Norte de Castilla*, 22-XI-1917, “El hambre en Petrogrado”.

<sup>190</sup> *El Norte de Castilla*, 23-XI-1917, “Los cosacos en acción”.

territorio, pero no hubo una oposición militar fuerte hasta febrero de 1918<sup>191</sup>. Por tanto, los cosacos no podían aislar Petrogrado ni dirigirse hacia las capitales con tantos hombres.

Los bolcheviques se hicieron rápidamente con las capitales, pero no controlaban aún todas las regiones. Comenzaba una larga guerra civil en el país.

### III.3.2- La “próxima” restauración monárquica

Sin embargo, para *El Norte*, no solo el antiguo gobierno amenazaba al nuevo régimen bolchevique, como podemos observar el 22 de noviembre, cuando se afirma que en Rusia “(...) existe un gran deseo de que vuelva otra vez la monarquía. Se espera el advenimiento de una dictadura militar”<sup>192</sup>. En realidad, tras la caída del zar no hubo movimientos prozaristas de importancia. Por otra parte, tampoco fue muy lamentada la caída del gobierno provisional, y la sensación general fue de indiferencia<sup>193</sup>.

Sin embargo, *El Norte* consideraba que la monarquía iba a restaurarse en poco tiempo. El 17 de diciembre, “se asegura que los maximalistas tienen el propósito de establecer en Rusia la monarquía constitucional (...)”<sup>194</sup>. El periódico parece estar convencido de ello:

“El ruidoso fracaso de los maximalistas hace que gane cada día más terreno en la opinión la idea de una restauración monárquica. Un bolcheviki, íntimo de Lenine, ha declarado ante varios miembros de la Constituyente que ante el fracaso de la revolución social, juzga preferible la restauración de la monarquía al establecimiento de una República burguesa (...)”<sup>195</sup>.

Puede que este “ruidoso fracaso” se refiera a la reciente derrota bolchevique en las elecciones para la Asamblea Constituyente. Se dice además que ha fracasado la “revolución social”, consideración un tanto precipitada, puesto que los bolcheviques llevaban poco más de un mes en el gobierno. Cuesta creer, por otra parte, que un bolchevique y menos un íntimo de Lenin, pudiera preferir restaurar la monarquía.

En mayo de 1918, parece ser que estas pretensiones se han llevado a cabo. *El Norte* afirma que “noticias de origen alemán aseguran que se ha restaurado el imperio en Rusia”<sup>196</sup>.

En los meses posteriores a la llegada de Lenin al gobierno se recogen todavía noticias relativas al zar y su familia, en su mayor parte falsas. En diciembre se dice: “Rumores llegados

---

<sup>191</sup> VEIGA, *op. cit.*, pp. 461-462.

<sup>192</sup> *El Norte de Castilla*, 22-XI-1917, “En favor de la monarquía”. También, el 28 de noviembre, cuando se afirma que “la causa monárquica va ganando partidarios en Rusia”.

<sup>193</sup> PIPES, *op. cit.*, p. 545.

<sup>194</sup> ENC, 17-XII-1917, “¿Rusia, monarquía constitucional?”.

<sup>195</sup> ENC, 28-XII-1917.

<sup>196</sup> ENC, 1-V-1917.

de la embajada de Rusia afirman que el zar ha sido muerto por sus guardianes en Siberia. La noticia necesita confirmación. También ha circulado el rumor de que el zar y su familia habían logrado escapar<sup>197</sup>. En realidad, la familia imperial se encontraba en su exilio siberiano, y ni escapó ni fue ejecutada en estos meses. El 24 del mismo mes se insiste en la posible liberación del zar<sup>198</sup>, algo igualmente erróneo.

### III.3.3- La ansiada caída de los bolcheviques

Se hallan en *El Norte* diversas menciones a la cercana caída de los bolcheviques. El 28 de diciembre, ésta se cree inmediata: “En los centros políticos se considera que Lenine y Trotsky no podrán conservar su poder mucho tiempo, esperándose su caída”<sup>199</sup>. En la misma línea se halla la noticia del 27 de marzo, en la que de nuevo “se considera inminente en Rusia la caída de Lenine”<sup>200</sup>. Ambas son, lógicamente, falsas. En realidad, las informaciones sobre la caída de los bolcheviques nada más llegar al poder son frecuentes, tanto en la prensa castellana<sup>201</sup> como en la nacional<sup>202</sup>.

*El Norte* incluye en ocasiones noticias completamente incomprensibles. Éstos son dos ejemplos:

En diciembre de 1917 se dice que “un grupo de cosacos de Lenine ha entablado un combate con los maximalistas”<sup>203</sup>. Es complicado comprender qué quiere decir la noticia. ¿Había un grupo de cosacos leales a Lenin? ¿Luchaban los hombres de Lenin contra los propios bolcheviques?

La noticia del 30 de diciembre es incluso más críptica:

“A *Le Matin* dan cuenta desde Estocolmo de la reaparición en Petrogrado del órgano de los cien negros (...), quien elogia a los maximalistas, diciendo que han demostrado ser más rusos que el rebelde Kaledine, quien traicionó al zar y a la patria, y termina diciendo que el zarismo se sumará bien pronto al maximalismo”<sup>204</sup>.

Considerando que los “cien negros” eran el clero reaccionario ruso<sup>205</sup>, es poco razonable que hablaran en favor de los bolcheviques. También es complicado saber qué tiene que ver

---

<sup>197</sup> ENC, 12-XII-1917.

<sup>198</sup> ENC, 24-XII-1917, “¿La liberación del zar?”

<sup>199</sup> ENC, 28-XII-1917.

<sup>200</sup> ENC, 27-III-1917.

<sup>201</sup> PALOMARES IBÁÑEZ, *op. cit.*, p. 188.

<sup>202</sup> AVILÉS, *op. cit.*, p. 46.

<sup>203</sup> ENC, 9-XII-1917.

<sup>204</sup> ENC, 30-XII-1917.

<sup>205</sup> Mc MEEKIN, *op. cit.*, p. 379.

Kaledin, uno de los líderes de la oposición antibolchevique agrupada en la región del Don, con esta noticia. Además, ¿puede acaso tener lugar una unión entre zaristas y bolcheviques?

### III.3.4- El hambre, los desórdenes y las epidemias

Aparte de todo esto, el periódico informó desde el primer momento sobre el desorden y el hambre tras el golpe de octubre: “(...) La falta de alimentos se hace cada vez más notable (...)”<sup>206</sup>. Es cierto que Petrogrado sufría desabastecimiento (lo cual no era raro en una ciudad de un país en guerra), y la situación empeoró con las medidas bolcheviques, provocando incluso que parte de la población tuviera que emigrar al campo<sup>207</sup>.

Abundan también las noticias sobre altercados ocurridos tras la revolución. Así, los días 6 y 10 de diciembre se informa de disturbios provocados por los soldados que regresaban del frente: “(...) los soldados se han apoderado de numerosas bodegas, y, completamente ebrios, han saqueado las propiedades privadas”; y: (...) Asaltan los trenes y maltratan a los ferroviarios; saquean los pueblos y las propiedades.”<sup>208</sup>. Estas noticias podrían tener una base real. Tanto en las ciudades como en el campo hubo frecuentes saqueos, muchos agravados por el consumo de alcohol<sup>209</sup>, con lo que es probable que también fueran cometidos por soldados desmovilizados. Llega a afirmarse que Rusia se halla “en completa anarquía”<sup>210</sup>.

Otro problema son las epidemias: “La población está diezmada por una epidemia a consecuencia de la falta de alimentación (...). Solo hay escaso número de médicos y enfermeros”<sup>211</sup>. Es cierto que estas enfermedades se extendieron por todo el país, siendo el cólera una de las más graves<sup>212</sup>. Este tipo de noticias fueron muy frecuentes en la prensa española tras la toma del poder por los bolcheviques<sup>213</sup>.

### III.4- Rusia y la guerra con Alemania: el camino hacia Brest-Litovsk

La guerra europea es otro de los elementos que interesaron particularmente a *El Norte*. Se intenta comprender cuál es la posición del nuevo gobierno respecto a ella.

---

<sup>206</sup> *El Norte de Castilla*, 19-XI-1917, “Sigue la anormalidad”. Sobre el mismo tema, la noticia del día 28 de noviembre “Las subsistencias en San Petersburgo” y la del 8 de febrero de 1918 “La falta de pan”.

<sup>207</sup> Mc MEEKIN, *op. cit.*, p. 321.

<sup>208</sup> ENC, 6-XII-1917 y 10-XII-1917.

<sup>209</sup> PIPES, *op. cit.*, pp. 785-786.

<sup>210</sup> ENC, 9-XII-1917.

<sup>211</sup> ENC, 20-II-1918.

<sup>212</sup> Mc MEEKIN, *op. cit.*, p. 305.

<sup>213</sup> LAZO, *op. cit.*, p. 105.

El 22 de noviembre, *El Norte* informa por vez primera sobre el posible acuerdo de una paz con Alemania: “(...) respondiendo Alemania a los telegramas del s3viet pidiendo la paz, declaró que 3nicamente la negociaría con Rusia si quedaba restablecida la monarquía (...)”<sup>214</sup>. Lenin pretendía llegar a un acuerdo de paz con Alemania y los Imperios Centrales. Antes de esto, intentó que los aliados llegaran a una paz general, para así no ser desacreditado<sup>215</sup>. El 8/21 de noviembre, Trotski había entregado una nota solicitando el armisticio inmediato a los embajadores aliados en Petrogrado, que naturalmente, fue rechazada<sup>216</sup>. Por todo ello, el supuesto contacto al que se refiere *El Norte* entre bolcheviques y alemanes podr3a no haberse producido todav3a. En lo referido a la restauraci3n monárquica en Rusia, Alemania, en realidad, prefería que continuaran los bolcheviques, con los que podr3a lograr una paz inmediata<sup>217</sup>.

Es posible que la noticia del periódico del día 24 de noviembre se refiera a este acercamiento hacia los aliados para la paz. En un artículo confuso se afirma que el gobierno ruso pretende “(...) proponer inmediatamente a todos los pueblos beligerantes y a sus gobiernos un armisticio en todo el frente (...)”<sup>218</sup>.

Al final, ante la negativa a acordar un armisticio general, los bolcheviques se acercaron a los Centrales, como se afirma el 27 de noviembre: “Han comenzado las negociaciones de armisticio entre los ejércitos ruso y alemán en el frente occidental (...)”; aunque se advierte de la posible intenci3n de la informaci3n: “(...) estos informes (...) pasan por Finlandia, y pueden ser un poco tendenciosos, por estar este pa3s lleno de agentes alemanes (...)”<sup>219</sup>. Sin embargo, esta noticia sí que parece verdadera. El 8/21 de noviembre, los bolcheviques autorizaron la confraternizaci3n en el frente con los soldados alemanes, y el 12/26 del mismo mes, Trotski pidió al alto mando alemán un armisticio<sup>220</sup>. Curiosamente, en una de las pocas ocasiones en las que *El Norte* duda de su informaci3n, ésta es correcta.

---

<sup>214</sup> ENC, 22-XI-1917.

<sup>215</sup> PIPES, *op. cit.*, pp. 617-618.

<sup>216</sup> Mc MEEKIN, *op. cit.*, p. 275.

<sup>217</sup> PIPES, *op. cit.*, p. 618.

<sup>218</sup> ENC, 24-XI-1917.

<sup>219</sup> ENC, 27-XI-1917.

<sup>220</sup> VEIGA, *et al.*, *op. cit.*, pp. 427-428.



El 7 de diciembre se informa sobre el acuerdo de un armisticio<sup>221</sup>, que se inició el 23 de noviembre/ 6 de diciembre. Cinco días antes, una delegación rusa se dirigió a Brest-Litovsk para iniciar las conversaciones de paz<sup>222</sup>.

Hasta este momento, *El Norte* había aportado una información bastante fidedigna. Sin embargo, pronto se contradice. Por ejemplo, el 12 de diciembre dice que “(...) el armisticio puede considerarse virtualmente fracasado (...)”<sup>223</sup>. No es hasta el día 20 cuando *El Norte* confirma por fin el armisticio<sup>224</sup>; y el 28 narra el inicio de las negociaciones en Brest-Litovsk, mostrando las condiciones de los bolcheviques, esencialmente la paz sin anexiones ni indemnizaciones<sup>225</sup>.

El 2 de enero, se incluye una amplísima noticia sobre las informaciones de paz, lo que indicaba que *El Norte* contaba ahora con buena información:

“Ayer mañana, los negociadores de Brest-Litovsk llegaron a un acuerdo sobre numerosos asuntos (...). La delegación rusa hizo la siguiente proposición: (...) Rusia retira sus tropas de los países que ocupa (...). La cuádruple retira las suyas de (...) los otros países rusos (...). Estas regiones serán enteramente libres (...) para poder decidir sobre su unión a tal o cual Imperio o su constitución en estado independiente (...)

Alemania propuso entonces (...): Austria-Hungría y Rusia declaran la cesación del estado de la guerra (...). El artículo 2, después de haber proclamado (...) a todos los pueblos que habitan Rusia, el derecho a decidir de su suerte, derecho que llega hasta la completa separación del gobierno ruso, toma nota de las resoluciones en que están expresadas la voluntad de los pueblos para aplicarlas a Polonia (...), Lituania, Curlandia (...), Estonia y Livonia (...)”<sup>226</sup>.

Rusia había propuesto la retirada de sus tropas de los territorios austríacos y alemanes a cambio de que ellos hicieran lo mismo en tierras rusas<sup>227</sup>, el derecho de autodeterminación de las regiones ocupadas y la no conquista de nuevos territorios. Pero a finales de diciembre, Alemania y Austria-Hungría lo rechazaron<sup>228</sup>.

La cuestión del tratado con Alemania provocó distensiones entre los líderes bolcheviques. Esto puede observarse en un supuesto discurso de Trotski: “La delegación rusa no renunciará a sus exigencias: no quiere concertar una paz separada. (...). Lucharemos por la

---

<sup>221</sup> ENC, 7-XII-1917, “Tregua en el frente ruso”. La posible tregua se había mencionado ya el 28 de noviembre: “Los ofrecimientos de tregua de Rusia”.

<sup>222</sup> PIPES, *op. cit.*, p. 622-623.

<sup>223</sup> ENC 12-XII-1917, “El fracaso del armisticio que pedía Alemania”. El mismo día, en otra noticia, se afirma incluso que “Alemania no tratará más”.

<sup>224</sup> ENC, 20-XII-1917, “Comienza el armisticio”.

<sup>225</sup> ENC, 28-XII-1917, «La proposición rusa”.

<sup>226</sup> ENC, 2-I-1918.

<sup>227</sup> PIPES, *op. cit.*, p. 626.

<sup>228</sup> VEIGA *et al.*, *op. cit.*, pp. 429-433.

justicia y triunfaremos”<sup>229</sup>. Trotski pretendía ignorar completamente el ofrecimiento de Alemania y abandonar unilateralmente la guerra, sin tratado de paz alguno, y se adoptó su propuesta<sup>230</sup>. Es cierto entonces que Trotski no pretendía aceptar las condiciones de Alemania, pero la información del periódico no explica concretamente lo que pretendía.

Alemania comenzó a presionar a Rusia para acordar la paz:

“el gobierno alemán dirigirá hoy o mañana un ultimátum a los maximalistas rusos, comunicándoles que si no aceptan las condiciones de paz de los imperios centrales, éstos reanudarán inmediatamente las operaciones (...)”<sup>231</sup>.

Esto era verdad. Alemania envió un ultimátum el día 10 de febrero<sup>232</sup>, pero más tarde, según *El Norte*:

“Rusia renunciando a la firma de un tratado de paz formal, declara terminado el estado de guerra, con Alemania, Austria-Hungría, Turquía y Bulgaria, habiendo ordenado la desmovilización completa de las fuerzas combatientes rusas en todos los frentes”<sup>233</sup>.

Los bolcheviques abandonaron el conflicto de forma unilateral<sup>234</sup>, y por ello, ordenaron inmediatamente la desmovilización, tal como informa el periódico<sup>235</sup>.

Sin embargo, el día 19 se afirma que “se ha reanudado el estado de guerra entre Alemania y Rusia (...)”<sup>236</sup>. Alemania retomó las operaciones militares el 17 de febrero, y sus ejércitos ocuparon numerosas ciudades<sup>237</sup>. *El Norte* informa sobre este avance de los alemanes “sin que los maximalistas puedan ofrecer una gran resistencia”<sup>238</sup>, y el día 23 parece que “el gobierno maximalista declara que está pronto a declarar la paz”<sup>239</sup>. Los bolcheviques comenzaron a ver que Alemania pretendía avanzar todo lo posible. Lenin tenía la intención de aceptar las condiciones alemanas para la paz, pero Alemania continuó avanzando<sup>240</sup>. De hecho, el propio periódico añade que “(...) es de suponer que no le harán caso [a la propuesta de paz de los bolcheviques]. Austria y Alemania no quieren que continúe en sus fronteras ese foco de inmensa anarquía constituido por la Rusia de Lenine y Trotsky”<sup>241</sup>. Los alemanes no

---

<sup>229</sup> ENC, 1-II-1918.

<sup>230</sup> PIPES, *op. cit.*, pp. 629-631.

<sup>231</sup> ENC, 6-II-1917.

<sup>232</sup> PIPES, *op. cit.*, p. 632.

<sup>233</sup> ENC, 12-II-1918.

<sup>234</sup> PIPES, *op. cit.*, p. 632.

<sup>235</sup> ENC, 13-II-1918, “Rusia decreta la desmovilización”.

<sup>236</sup> ENC, 19-II-1918. “Vuelve el estado de guerra entre Alemania y Rusia”.

<sup>237</sup> Mc MEEKIN, *op. cit.*, pp. 292-293.

<sup>238</sup> ENC, 22-II-1918.

<sup>239</sup> ENC, 23-II-1918.

<sup>240</sup> PIPES, *op. cit.*, p. 635.

<sup>241</sup> ENC, 23-II-1918.

respondieron hasta el 23 de febrero, cuando se volvió a concretar una reunión con los bolcheviques para tratar sobre la paz<sup>242</sup>. No consta que en aquellos momentos Alemania intentara terminar con los bolcheviques, ya que favorecían sus intereses militares, aunque algunos sectores del gobierno germano comenzaron a desconfiar de ellos<sup>243</sup>.

Alemania continuó su implacable avance sobre Rusia, calificado de “paseo militar”<sup>244</sup> por el propio *Norte de Castilla*. Al final, Rusia y Alemania acordaron el tratado de paz: “A consecuencia de haberse firmado el tratado de paz, han sido suspendidas las operaciones militares de la Gran Rusia”<sup>245</sup>. *El Norte* concreta las condiciones:

“El tratado de paz (...) comienza declarando el estado de guerra. Se sustraen definitivamente a la soberanía rusa los territorios situados al oeste de una línea que se fijará de común acuerdo (...). Rusia procederá de inmediato a la desmovilización (...). Rusia reconocerá la república de Ucrania. Estonia y Livonia serán evacuadas por las tropas rusas (...). [Será evacuada] (...) Finlandia (...). Los contratantes renuncian a toda indemnización de guerra (...)”<sup>246</sup>.

El tratado de Brest-Litovsk obligó a Rusia a renunciar a Polonia, Finlandia, los estados bálticos, Transcaucasia y Ucrania, territorios que contenían al 26% de su población. También se incluyeron cuantiosas cláusulas económicas y la retirada del ejército y la marina rusas, con lo que el país quedaba indefenso<sup>247</sup>.

Una vez acordada la paz, Rusia desapareció prácticamente de las noticias de *El Norte de Castilla*, con la excepción de alguna noticia suelta. De momento, tras la Gran Guerra, se perdía el interés por los bolcheviques.

---

<sup>242</sup> Mc MEEKIN, *op. cit.*, p. 293.

<sup>243</sup> PIPES, *op. cit.*, pp. 632-633.

<sup>244</sup> ENC, 28-II-1918. Más noticias sobre el avance alemán el 26 y 27 de febrero y el 1, 3 y 4 de marzo.

<sup>245</sup> ENC, 4-III-1918.

<sup>246</sup> ENC, 7-III-1918.

<sup>247</sup> PIPES, *op. cit.*, pp. 644-645.

## Conclusiones

Debió ser muy complicado para los lectores de *El Norte de Castilla* conocer con claridad lo que había acontecido en Rusia. Es cierto que habían llegado a ellos los hechos principales, los nombres de personajes clave como Lenin y Trotski, la toma del poder por los temidos “maximalistas”, la existencia de consejos de obreros, soldados y campesinos... pero todo esto con escasa profundidad y diversas imprecisiones, siendo frecuentes las noticias falsas y la información sin confirmar. Es muy posible que nadie en España tuviera conciencia de que el nuevo régimen había llegado para permanecer mucho tiempo.

*El Norte de Castilla* cubrió, con más o menos precisión los acontecimientos revolucionarios de febrero de 1917. Podemos destacar varios puntos en común en las noticias de las primeras semanas: Una cierta tendencia a la exageración al narrar la violencia de los sucesos; la insistencia en que el nuevo gobierno contaba con el apoyo del pueblo y que pretendía continuar con la guerra; y el asombro por la abdicación del zar y sus consecuencias. Con el paso de los días, este periódico comprendió la dualidad de poderes en Rusia entre el gobierno provisional y el sóviet; y mostró su satisfacción con las medidas liberales y democráticas tomadas por el nuevo gobierno.

Suscitó enorme interés la situación de la familia imperial tras la revolución, sobre la que se informaba frecuentemente, aunque con escasa verosimilitud. Hubo noticias interesadas, falsas y hasta novelescas, que narraron la huida del zar o su pesadumbre al tener que partir al exilio al interior del país.

Otro tema principal es la propia guerra mundial. Este periódico (y, en general, la prensa española del momento) relacionaron los sucesos revolucionarios con la Gran Guerra en todo momento. *El Norte*, de carácter aliadófilo, expresó un creciente temor a que Rusia pudiera salir de la guerra, lo cual perjudicaría a la Entente. Por eso, hubo frecuentes noticias que aludieron a las acciones de “pacifistas” y “agentes alemanes”.

Un aspecto fundamental en Rusia fue el aumento de la popularidad de los bolcheviques entre marzo y octubre de 1917. Sin embargo, *El Norte* dedicó escasas noticias a este respecto. Tan solo se mencionó alguna actuación sin importancia de los líderes principales, y para el momento de la revolución de octubre, los lectores del diario conocían sobre ellos poco más que los nombres de Lenin y Trotski y su tendencia más extremista que los otros grupos socialistas del sóviet.

En lo relativo a la revolución de octubre-noviembre, *El Norte* informó durante los primeros días con el habitual retraso, pero de manera bastante correcta. Se narraron los acontecimientos principales acaecidos en Petrogrado y se recogieron las primeras decisiones del sóviet. Pero la información comenzó a volverse hostil desde el primer momento. Apenas se prestó atención a las medidas puestas en práctica por los bolcheviques, y solo se hizo referencia a las más radicales. Se mencionó frecuentemente la “anarquía”, y se repetían las noticias sobre desórdenes, epidemias, hambre... Se presentó a los bolcheviques como un gobierno al borde del precipicio, próximo a ser derrocado. Se fantaseaba con una posible restauración de la monarquía en el país. Finalmente, a partir de comienzos de 1918, el tema que más abordó *El Norte* es el del acuerdo de paz por separado entre Rusia y Alemania. Tras meses de especulaciones sobre la propaganda pacifista y las deserciones en el campo de batalla, finalmente se confirmó la consecución de la paz entre los dos países en marzo de 1918. Comenzaba así una nueva época en Rusia.

Estas fueron las primeras noticias que llegaron a los lectores del periódico. La revolución generó fascinación y entusiasmo a unos y temor y desesperanza a otros. Muchos lectores castellanos conocieron por primera vez algo sobre Rusia además de los habituales estereotipos, y se tomó conciencia de que podía desarrollarse un nuevo sistema político. Pero en todo caso, la información fue incompleta, inexacta, y, en muchos casos, “desinformación”.

## **Bibliografía citada**

ALMUIÑA, Celso, “La imagen de la revolución rusa en España (1917)”, en *Separata de Investigaciones históricas*, 17 (1997), pp. 207-217.

ALMUIÑA, Celso y MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, “La prensa vallisoletana”, en Almuiña, Celso (ed.), *La prensa diaria en Castilla y León (1856-2006)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2006.

AVILÉS FARRÉ, Juan, *La fe que vino de Rusia. La revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.

EGEA BRUNO, Pedro M., “La revolución rusa en la prensa murciana: de la desinformación a la manipulación”, en *Sociología Histórica: Revista de investigación acerca de la dimensión histórica de los fenómenos sociales*, 8 (2017), pp. 257-290.

ERICE, Francisco, “El impacto de la revolución rusa en el movimiento obrero español: el surgimiento del PCE”, en Andrade, Juan y Hernández Sánchez, Fernando (eds.), *La revolución rusa cien años después*, Madrid, Akal, 2017, pp. 331-356.

FORCADELL, Carlos, “La recepción de la revolución rusa en España (1917-1921)”, en Carantoña, Francisco y Puente, Gustavo, *La revolución rusa setenta años después*, León, Universidad de León, 1988, pp. 139-162.

LAZO, Alfonso, *La revolución rusa en el diario ABC de la época*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1975.

Mc MEEKIN, Sean, *Nueva Historia de la revolución rusa*, Madrid, Taurus, 2017.

MEAKER, Gerald H., *La izquierda revolucionaria en España (1914-1923)*, Barcelona, Ariel, 1978.

PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, “La revolución rusa y el movimiento obrero en Castilla y León”, en Carantoña, Francisco y Puente, Gustavo (eds.), *La revolución rusa setenta años después*, León, Universidad de León, 1988, pp. 166-202.

PIPES, Richard, *La revolución rusa*, Barcelona, Debate, 2016.

VEIGA, Francisco, MARTÍN, Pablo y SÁNCHEZ MONROE, Juan, *Entre dos octubre: revoluciones y contrarrevoluciones en Rusia (1905-1917) y guerra civil en Eurasia*, Madrid, Alianza Editorial, 2017.

### **Otras fuentes documentales**

Archivo Municipal de Valladolid: Hemeroteca digital de *El Norte de Castilla*.